

W



NIVEL 8

Curso de *Liderazgo*

Clase 4



Ministerio Infantil
División Sudamericana

Liderazgo **Curso de**

Ministerio Infantil
NIVEL 8 – CLASE 4

**“DISCIPULANDO A NIÑOS Y ADOLESCENTES
A TRAVÉS DE LA ESCUELA SABÁTICA”**



FICHA TÉCNICA

Coordinación general División Sudamericana

Glaucia Clara Korkischko

Autores

Francesco Marquina

Angie Valdez

Coordinación técnica

Suzete Araújo Águas Maia

Traducción y revisión textual – Español

Cuca Lapalma

Revisión textual – Portugués

Mara Moraes

Diagramación

EWIG Studios

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
1. El rol de los padres en el discipulado.....	4
1.1 Enseñar con el ejemplo	5
1.2 El culto personal.....	7
1.3 El culto familiar	8
1.4 Recepción y guarda del sábado.....	10
2. El rol del maestro de la Escuela Sabática en el discipulado.....	13
2.1 Preparación espiritual del maestro	13
2.2 Métodos de enseñanza efectivos.....	14
2.3 Creando un ambiente seguro y amoroso.....	15
2.4 El desafío de la diversidad.....	16
2.5 La colaboración con los padres.....	16
2.6 Fomentando el servicio y la misión.....	17
3. El rol de la iglesia local en el discipulado.....	19
3.1 Programas y actividades de discipulado	19
3.2 El ejemplo de los líderes de la iglesia	20
3.3 Integrando a los niños en la vida de la iglesia	21
CONCLUSIÓN.....	22

INTRODUCCIÓN

Hablar de discipulado cristiano es algo bastante complejo. Existen diferentes formas de entender el discipulado y todas tienen sus bases en la Biblia. Sin embargo, el discipulado es un proceso fundamental e importante en la vida del cristiano que es sincero en su fe. El proceso no solo abarca la mera enseñanza de doctrinas bíblicas, sino también la formación (o transformación) del carácter a semejanza del modelo máximo quien es nuestro Señor Jesús.

El proceso del discipulado es de vital importancia para mantener a los niños y adolescentes en el camino pleno de la fe adventista. Por este motivo, en la iglesia Adventista del Séptimo Día, el discipulado es visto como una responsabilidad compartida entre tres roles clave y esenciales: los padres de familia, los maestros de la Escuela Sabática y la iglesia local al cual el niño frecuenta, especialmente en los primeros años de su vida.

Por este motivo, en este módulo será presentado las formas en que se puede discipular a los niños y adolescentes a través de los roles claves en la formación espiritual de los más jóvenes. Se analizarán también versículos bíblicos y citas de Elena de White que fundamenten correctamente los temas a tratar, con el objetivo de obtener principios claros para el discipulado de las nuevas generaciones de la iglesia.

1. EL ROL DE LOS PADRES EN EL DISCIPULADO

Es sumamente importante entender que el discipulado de los niños y adolescentes comienza en el hogar. El hogar es la base de la formación espiritual y crea los fundamentos en los cuales los más jóvenes aprenderán valiosas lecciones para esta vida y la eternidad. Los padres tienen el deber y el privilegio de ser los primeros y más influyentes maestros espirituales de sus hijos. No pueden delegar esta responsabilidad sagrada a ningún otro. Hay veces que los padres son negligentes en su labor de formar a sus hijos y piensan que la escuela y la iglesia resolverán el asunto de la formación espiritual. Sin embargo, esto no es así: a los padres les fue confiado las preciosas vidas de sus hijos y es su responsabilidad llevarlos al conocimiento pleno de Jesús.

La Biblia nos recuerda en Proverbios 22:6: "Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él". Este versículo subraya la importancia de sembrar desde temprano los principios de la fe en los corazones de los niños. La fe se empieza a aprender inclusive desde antes del nacimiento. El feto es capaz de escuchar sonidos y la voz de sus progenitores a muy temprana edad de formación, entre las semanas 25 a 29 de gestación; por este motivo, no considere que debe esperar a que los niños sean más grandes o que "tengan uso de razón" para iniciar la formación espiritual. Empiecen los padres la formación espiritual, desde el momento que saben que están esperando un bebé y discípuhlenlo hasta el último día en que sus hijos vivan bajo la protección del hogar.

Elena de White, en su libro titulado El hogar cristiano, escribe lo siguiente:

"En su sabiduría el Señor ha decretado que la familia sea el mayor agente educativo. En el hogar es donde ha de empezar la educación del niño. Allí está su primera escuela, allí, con sus padres como maestros, debe aprender las lecciones que han de guiarlo a través de la vida: lecciones de respeto, obediencia, reverencia, dominio propio. Las influencias educativas del hogar son un poder decidido para el bien o para el mal. Son, en muchos aspectos, silenciosas y graduales, pero si se ejercen de la debida manera, llegan a ser un poder abarcante para la verdad y la justicia. Si no se instruye correctamente al niño en el hogar, Satanás lo educará por instrumentos elegidos por él. ¡Cuán importante es, pues, la escuela del hogar!" (EGW, HC, pág. 161).

El impacto de un hogar cristiano firmemente establecido en Cristo dejará una marca imborrable en el corazón de los hijos. No podemos pasar por alto la importancia de los padres en la formación espiritual de los hijos. Bíblicamente hablando, el padre es la cabeza del hogar cristiano y por lo tanto cumple el papel de sacerdote del hogar. Un sacerdote tenía varias funciones espirituales en el servicio a Dios, de la misma manera un padre consagrado, velará por ser un líder, maestro y guía espiritual para toda su familia. Por otro lado, y debido a que en la gran mayoría de familias la madre se dedica al cuidado exclusivo de sus hijos, será ella la maestra permanente para sus pequeños. El cuidado amoroso enseñará a sus hijos el amor de Jesús. Aproveche la madre cada oportunidad para hablar a sus hijos de Jesús; aún en las cosas cotidianas y que parecen sin importancia, se pueden encontrar lecciones espirituales que quedarán grabadas en el corazón de sus pequeños.

Por este motivo, ambos padres, deben esforzarse por crear un ambiente en el que la Palabra de Dios sea el centro y el fundamento de su hogar. Deben eliminar cualquier cosa que se convierta en un distractor espiritual para su familia. Deben proteger con mucho celo los momentos de culto, alabanza y lectura de la Biblia. Hagan todo pensando en que los ángeles del cielo están con ustedes, lado a lado, inculcando en sus hijos los valores cristianos eternos. Recuerden que todo el cielo está interesado en el trabajo que hacen los padres al modelar la vida espiritual de sus pequeños, ya que el destino eterno de sus hijos depende mucho de esta sagrada tarea realizada con fidelidad y sacrificio.

1.1 Enseñar con el ejemplo

Los valores cristianos no solo se enseñan a través de las palabras, sino también mediante el ejemplo diario que dan los padres a los hijos. Los padres deben recordar que, desde el momento en que nacen sus hijos, tendrán siempre un par de ojos copiando cada acción que vean e imitando cada sonido y palabra que escuchen.

Los niños pequeños aprenden por imitación, lo que conlleva a que se creen hábitos de vida que delimitarán su conducta como adultos. Por este motivo, es importante recalcar que la vida espiritual también se enseña con el ejemplo. La Biblia nos deja un principio fundamental para la formación espiritual de nuestros hijos. En Deuteronomio 6:6-7, Dios instruye a las familias de la siguiente manera: "Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa y andando por el camino, y al acostarte y cuando te levantes". La enseñanza espiritual debe ser intencional y constante, im-



pregnando todas las áreas de la vida familiar. Todo lo que se hace y se dice en el hogar debe buscar exaltar a Cristo ya que constantemente los hijos están copiando de sus padres la fortaleza espiritual que ven en ellos.

¿Quieres que a tus hijos les guste leer la Biblia? Entonces que te vean leyéndola todos los días. Imagina qué impacto tendrá en la vida de un hijo, ver constantemente a su padre y a su madre leyendo la Biblia con reverencia y cuidado. No necesitarás ningún tipo de sermón para hacer que tus hijos se interesen en la lectura de la Palabra de Dios. Así mismo, ¿Quieres que tus hijos sean firmes y constantes en la oración? Entonces primero deben practicarla ustedes. Qué profunda reverencia crea en los más pequeños ver a sus padres de rodillas, temprano en la mañana, conversando con Dios. Con sólo ver esto de parte de sus padres ellos aprenderán la verdadera reverencia y desearán imitar la conducta de oración. Cuan a menudo obligamos a los hijos a leer la Biblia y orar, gastamos fuerzas y energías para que tengan interés en lo espiritual, sin embargo, el consejo bíblico es: predica con el ejemplo. Nunca es tarde para comenzar. Cuando tus hijos vean que hay congruencia entre tus palabras y tus acciones, ellos empezarán a imitar lo que haces de manera natural y sin mucha presión.

Elena de White escribió lo siguiente:

“Sobre los padres recae la obligación de dar instrucción física, mental y espiritual. Debe ser el objeto de todo padre, asegurar para su hijo un carácter bien equilibrado, simétrico. Esa es una obra de no pequeña magnitud e importancia, una obra que requiere ferviente meditación y oración no menos que esfuerzo paciente y perseverante. Hay que echar un fundamento correcto, levantar un armazón fuerte y firme, y luego, día tras día, adelantar la obra de edificar, pulir y perfeccionar”. (EGW, CN, pág. 17).

Hay varias lecciones que se pueden extraer de este texto, sin embargo, se resalta visiblemente la tarea ardua y diaria de los padres para formar un carácter bien equilibrado en sus hijos.

El discipulado tiene que ver con la formación del carácter. El Señor Jesús transformó el carácter de sus discípulos cuando estuvo en esta tierra, e indudablemente sigue transformando a todos aquellos que se dejan modelar por el Espíritu Santo. Los padres cristianos harán todo lo posible para que

Jesús transforme su propio carácter y a su vez ellos puedan servir de ejemplo en la formación del carácter de sus hijos. Cuando los padres asumen su rol de maestros espirituales, diariamente el Espíritu Santo hará su parte e irá modelando la vida de los hijos, asemejándolos al carácter de Jesús. Esta es una tarea que se hace con el ejemplo y cuenta con el apoyo del cielo.



1.2 El culto personal

Aunque por motivos de tiempo y premura de las actividades diarias, nos veamos tentados a sólo realizar el culto familiar, no debemos descuidar nuestra propia relación con Jesús. Como padres debemos conectarnos primero nosotros a Jesús para que de esta manera podamos tener la fortaleza espiritual y autoridad moral para discipular a nuestros hijos. El Señor Jesús explicó esta relación de conexión espiritual en Juan 15:5 – “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer”. Los padres cristianos debemos buscar estar conectados constantemente a la fuente inagotable de sabiduría celestial para criar a nuestros hijos en el temor a Dios.

El mayor ejemplo de culto personal también se encuentra en Jesucristo. El evangelio de Marcos 1:35 dice lo siguiente: “Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba”. ¿Qué necesidad tenía el Señor Jesús de orar y estar en comunión con su Padre? Piensa en cuánto más nosotros necesitamos desarrollar el hábito de encontrarnos con Dios a las primeras horas de la mañana para leer la Biblia y orar. Sólo de esta manera recibiremos sabiduría y poder del cielo para compartir con nuestra familia y llevarlos más cerca de Jesús. No podemos dar lo que no tenemos, es por este motivo que el culto personal desarrollará nuestro propio carácter y nos capacitará para guiar a nuestra familia en la vida cristiana.

Para realizar tu culto personal y que sea significativo, sigue el ejemplo de Jesús en Marcos 1:35, despierta temprano, mucho antes de que cualquier otra persona en el hogar, cuando aún está oscuro ve a un lugar especial en dónde tengas tu Biblia y folleto de Escuela Sabática y un libro del Espíritu de Profecía. Ora para comenzar tu culto, luego dedica tiempo a la lectura de tu Biblia, puedes usar tu folleto o usar un plan de lectura de la Biblia, haz que este momento sea para meditar en la Palabra de Dios. No leas de forma apurada o por cumplir, es preferible que leas unos cuantos versículos pero que te marquen profundamente que leer un capítulo y a duras penas haber entendido alguna cosa. Después ora, suplica por el derramamiento del Espíritu Santo en tu vida y sobre los miembros de tu familia, cuéntale a Jesús tus temores más profundos y tus deseos acariciados, confiesa tus pecados y pide poder para vencer la tentación; intercede por los demás y encomiéndate a Dios aquel día usando lo que aprendiste del texto que acabaste de estudiar y meditar en la Biblia. Al inicio, tu culto personal será rápido y tus oraciones parecerán superficiales, sin embargo, con el paso del tiempo, la relación con Jesús crecerá y crearás un hábito. Verás que tu cuerpo se programará



para pasar ese tiempo con Jesús y tus pensamientos al momento de despertar, anhelarán ese encuentro diario. Así, lo que quizá comenzó con unos 15 a 20 minutos diarios de culto personal, pasará a ser una hora o más y disfrutarás de todo este tiempo. Imagina el impacto poderoso que crearás en la mente de tus hijos cuando te vean pasar este tiempo especial con Jesús. No descuides tu crecimiento espiritual, es la base para guiar espiritualmente a tu familia y protegerlos del ataque del enemigo de Dios.

1.3 El culto familiar

Los padres deben priorizar las actividades espirituales sobre las mundanas, enseñando a sus hijos a buscar primero el reino de Dios. Mateo 6:33 dice: "Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas". Este principio guía a los padres a enfocar la vida familiar en lo que es eterno, y no en lo temporal.

Todo hogar cristiano debe establecer una rutina de culto familiar matutino y vespertino. Elena de White refuerza esta afirmación al escribir lo siguiente:

"En cada familia debería haber una hora fija para los cultos matutino y vespertino. ¿No conviene a los padres reunir en derredor suyo a sus hijos antes del desayuno para agradecer al Padre celestial por su protección durante la noche, y para pedirle su ayuda y cuidado durante el día? ¿No es propio también, cuando llega el anochecer, que los padres y los hijos se reúnan una vez más delante de Dios para agradecerle las bendiciones recibidas durante el día que termina?" (EGW, CN, pág. 492).

En la actualidad muchas familias adventistas descuidan el culto familiar matutino y vespertino. Esto está trayendo complicaciones serias en todos los aspectos de la vida familiar. El sistema de cultos en el hogar crea tradiciones familiares imborrables en las mentes de todos los miembros de la familia, en especial en la mente de los hijos. Cuando Dios es invitado al empezar cada nuevo día y, después, la familia se reúne para agradecer por la protección y el cuidado del día que pasó, se crea en ese hogar una conexión poderosa con el cielo y todos los miembros de la familia son bendecidos por esta atmósfera de paz y gratitud.



Elena de White hace una poderosa advertencia sobre esto:

“Cada familia debiera erigir su altar de oración, comprendiendo que el temor de Jehová es el principio de la sabiduría. Si hay quienes en el mundo necesitan la fortaleza y el ánimo que da la religión, son los responsables de la educación y de la preparación de los niños. Ellos no pueden hacer su obra de una manera aceptable a Dios mientras su ejemplo diario enseñe a los que los miran en procura de dirección, que ellos pueden vivir sin Dios. Si educan a sus hijos para que vivan solamente esta vida, no harán preparativos para la eternidad. Morirán como han vivido, sin Dios, y los padres serán llamados a responder por la pérdida de sus almas. Padres y madres, necesitáis buscar a Dios por la mañana y por la noche, en el altar de la familia, para que podáis aprender a enseñar a vuestros hijos sabia, tierna y amorosamente” (EGW, CN, pág. 489).

El culto familiar es un altar puesto en medio del hogar, en dónde los miembros de la familia se reúnen para gozar de la compañía de sus seres amados y de la compañía celestial. Este es el tiempo en que los padres graban lecciones de vida eterna en la mente de sus hijos y los protegen contra los ataques de Satanás.

El culto familiar no debe ser algo monótono ni aburrido. ¿Y cómo debe ser? Debe ser un momento de alegría, alabanza, compañerismo, estudio de la Biblia y oración. Investigue las diferentes formas de hacer su culto familiar más entretenido y llamativo para las nuevas generaciones.

Aquí tienes algunos consejos prácticos:

- De forma previa elige el horario fijo para el culto familiar matutino y vespertino. Elabora un programa sencillo y dinámico y elige una secuencia de estudio. Pueden usar una devoción matutina o un curso bíblico para estudiar en familia. Con los niños más pequeños, puede usarse su lección de Escuela Sabática, sin embargo, cuando los niños ya hagan su propio culto personal, utiliza otros recursos de estudio bíblico para el culto familiar. Ten todo preparado para el culto un día antes, hasta la selección de las músicas a usarse en ese día, que todo esté de acuerdo al tema de la lección que se estudiará.
- Elige una música para llamar a todos al culto. Puedes empezar poniendo una música tipo “llegó la hora del culto” hasta que todos se hayan reunido. Luego alaben juntos con algunos himnos o cantos en karaoke, si alguien toca instrumentos musicales, este es el mejor momento para acompañar en la adoración. Hagan una oración para iniciar el culto familiar. Pueden tener juegos bíblicos, datos curiosos, experimentos, actividades lúdicas, y después un estudio de la Biblia, obviamente adecuado al nivel de atención de sus hijos. Intentes no usar mucho las pantallas de

TV o celular, salvo sea estrictamente necesario para mostrar alguna cosa interesante, ya que la tecnología puede convertirse en un gran distractor para todos. En su lugar usa papel, colores, lápices, Biblias físicas, lecciones, animales de juguete, etc. Así mantendrá la atención y participación de todos. Para finalizar haz los pedidos de oración, tomen un momento especial para orar por cada pedido y encomienden a Dios el cuidado de cada miembro de la familia.

1.4 Recepción y guarda del sábado

La recepción del sábado y la rutina sabática es otro aspecto que se descuida en los hogares adventistas con mucha facilidad. Los padres que quieren que sus hijos respeten el día santo del Señor y aprendan a guardarlo con placer por el resto de sus vidas, deben crear momentos inolvidables en la mente de sus pequeños. Elena de White escribe lo siguiente: “El sábado debe resultar tan interesante para nuestras familias que su visita semanal sea saludada con gozo. De ninguna manera mejor pueden los padres exaltar y honrar el sábado que ideando medios de impartir la debida instrucción a sus familias, e interesarlas en las cosas espirituales, dándoles una visión correcta del carácter de Dios, y de lo que él requiere de nosotros a fin de perfeccionar el carácter cristiano y alcanzar la vida eterna. Padres, haced del sábado una delicia para que vuestros hijos puedan esperarlo con placer y recibirlo con gozo en su corazón” (EGW, JT1, Pág. 278). El sábado sólo será memorable y lindo si los padres hacen todo lo posible para que este día se disfrute en familia.

Aquí algunos consejos prácticos para hacer la recepción del sábado y su observancia un deleite en tu hogar.

VIERNES

- El viernes en la tarde prepara tu hogar de forma especial. Haz una cena especial, decora la mesa elegantemente, usa tus mejores platos y cubiertos, crea siempre la expectativa sobre algo muy delicioso para comer aquel día. Reúne a tu familia antes de la cena y hagan un culto familiar vespertino especial para recibir el sábado.
- Cuenten los milagros que Dios realizó en su favor durante esa semana que pasó y compartan también las alegrías que les acontecieron o los desafíos que enfrentaron, para llevarlos en oración.
- Aprovecha ese momento para entregar a cada miembro de la familia su sobrecito de diezmo (elige un sobre separado para esta función por

cada miembro de la familia) y incentiva a que cada uno separe su diezmo y sus ofrendas que serán entregadas el día siguiente en el culto. Se sugiere a los padres que durante la semana separen monedas brillantes o billetes nuevos para que puedan entregar a sus hijos, demostrando así que al Señor se entrega sólo lo mejor. El padre y la madre deben mostrar a los niños su fidelidad en el uso adecuado de los recursos que Dios les da. Muestra a los niños como contar las monedas y billetes y enséñales a sacar el porcentaje del diezmo, ofrenda regular y ofrenda de la Escuela Sabática a cada uno de los miembros de tu familia.

- Después estudien la Biblia y hagan una oración especial de recepción de sábado en familia. Cuando el culto termina, participen de la cena especial e incentiva a un diálogo espiritual entre los miembros de la familia, que todos sientan que las cosas del día a día pasaron a segundo plano y que el sábado tiene un toque especialmente espiritual.

SÁBADO

Durante el sábado, hagan el culto personal y familiar en los horarios ya establecidos. Tomen el desayuno juntos y salgan temprano para la iglesia. Participen de la Escuela Sabática desde el inicio del programa y así serán bendecidos en la formación de hábitos espirituales correctos en sus hijos. A la hora del culto divino intenten sentarte todos los miembros de la familia juntos. Mientras sus hijos sean dependientes de ustedes, enséñenles a mantenerse unidos en el momento de alabar a Dios y no permitas que vayan a otros lugares separándose de tu familia al momento del culto.

Si tienen la posibilidad de entrar en contacto con la naturaleza, haz un almuerzo tipo picnic en un parque o lugar especial al aire libre. Haz que tu familia tenga contacto con la naturaleza y la creación de Dios. Si vives en la ciudad, tienes responsabilidades en la iglesia y/o no gozas de mucha libertad o recursos para movilizarse, haz planes y los arreglos necesarios e intenta separar una fecha al mes o al trimestre en dónde toda la familia participe



de un momento de adoración en la naturaleza. Esto traerá nuevas energías y alegría a la familia en su totalidad. Haz que cada sábado sea memorable, evita las discusiones y las tardanzas, que traen estrés y rencores familiares.

Elena de White aconseja así:

“Todos los que aman a Dios deben hacer lo que puedan para que el sábado sea una delicia, santo y honorable. No pueden hacer esto buscando sus propios placeres en diversiones pecaminosas y prohibidas. Sin embargo, pueden hacer mucho para exaltar el sábado en sus familias y hacer de él el día más interesante de la semana. Debemos dedicar tiempo a interesar a nuestros hijos. Un cambio ejercerá una influencia feliz sobre ellos. Podemos andar con ellos al aire libre; podemos sentarnos con ellos en los huertos y bajo la alegre luz del sol, y dar a sus mentes inquietas algo en que ocuparse, conversando con ellos de las obras de Dios. Podemos inspirarles amor y reverencia llamando su atención a los hermosos objetos de la naturaleza” (EGW, JTI, Pág. 278). Si seguimos sus consejos seremos grandemente bendecidos.

Recordemos la promesa bíblica sobre el sábado: “Si retrajeres del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado” Isaías 58:13-14. Dios bendecirá ricamente a las familias que respeten el sábado y lo guarden como lo pide la Biblia. Traerá beneficios grandiosos en la vida de los niños, adolescentes, jóvenes y adultos de una familia temerosa de Dios.



2. EL ROL DEL MAESTRO DE LA ESCUELA SABÁTICA EN EL DISCIPULADO

El papel del maestro o profesor de la Escuela Sabática es crucial en el discipulado de los niños y adolescentes de la iglesia Adventista. Mientras que los padres son los primeros maestros, los profesores de la Escuela Sabática tienen la responsabilidad de reforzar y expandir la educación espiritual que los más jóvenes reciben o deberían recibir en casa. Su trabajo es por lo tanto complementario a la de los padres. Ser profesor de la Escuela Sabática de niños y adolescentes es una responsabilidad muy grande y un privilegio que Dios nos ofrece. ¡Imagina el impacto profundo de un profesor de escuela sabática en el corazón de sus pequeños alumnos! En el cielo se sabrá cuántas decisiones acertadas y victorias fueron ganadas por aquellos que escucharon la voz de Jesús a través de su profesor de la Escuela Sabática.

A continuación, se presentarán algunos puntos importantes que cada maestro de Escuela Sabática debe considerar a fin de ser un instrumento de bendición para sus alumnos y los padres de familia con los cuales se relaciona.

2.1 Preparación espiritual del maestro

Antes de enseñar a los niños y adolescentes, el profesor de la Escuela Sabática debe estar espiritualmente preparado. Isaías 54:13 dice: "Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos". Este versículo subraya que los profesores no solo deben transmitir conocimientos, sino también vivir una vida que refleje la enseñanza de Cristo. Los profesores, al igual que los padres, no deben descuidar su propio crecimiento espiritual. Sólo de esta manera, su trabajo no será la mera repetición de conceptos e historias, sino que conseguirá transmitir la esencia del evangelio y transformará vidas con su propia experiencia espiritual.

Elena de White, en el libro *La Educación*, subraya la importancia de la preparación espiritual de aquellos que se dedican a la enseñanza: "El maestro comparte esa responsabilidad [la de enseñar] y necesita percatarse constantemente de la santidad de ella y mantener en vista el propósito de su trabajo". (EGW, *La Educación*, p. 281). Una parte de la educación considera las capacidades personales y profesionales del maestro, algunos tienen el don de enseñar, haciendo que los conceptos complejos sean transmitidos de forma didáctica por sus oyentes y así entendidos y profundizados en la mente de sus alumnos. Por otro lado, es importantísimo resaltar que la enseñanza eficaz proviene de un corazón lleno del Espíritu Santo y de una vida consagrada a Dios. Ambos se deben complementar, la habilidad del maestro y

su vida espiritual, cuando existe esta armonía, Dios puede utilizar al maestro para impactar las vidas de sus alumnos y de esta manera llevarlos al conocimiento profundo de Jesús.

2.2 Métodos de enseñanza efectivos

La enseñanza de las lecciones de la Escuela Sabática debe ser dinámica y relevante para la vida de los niños y adolescentes de la iglesia. La Biblia señala en 2 Timoteo 3:14-15 un consejo poderoso del apóstol Pablo a su joven discípulo llamado Timoteo: "Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús". Timoteo era un joven predicador y misionero que acompañaba a Pablo en sus giras misioneras. Su celo por la verdad bíblica comenzó a muy temprana edad.

Él fue enseñado por su abuela Loida y su madre Eunice, a amar las Escrituras y esto lo llevaron a ser un hombre de bien y de poderosa influencia. Esto nos muestra que cuando los maestros consagrados utilizan todas sus capacidades para enseñar efectivamente la Palabra de Dios, el Espíritu Santo se encarga de grabar la verdad en la mente de los alumnos y los convierte en personas de bien que sirven a la iglesia y a la sociedad en la que viven. Por este motivo, el uso de las Escrituras es fundamental en cada lección, y los profesores deben encontrar maneras creativas de hacer que la Palabra de Dios sea atractiva y accesible para los más jóvenes de la iglesia.

Manténgase el maestro siempre capacitado, aprendiendo diferentes metodologías y técnicas. Elena de White también enfatiza la necesidad de métodos efectivos: "Se necesitan hombres que oren a Dios pidiendo sabiduría, y que, bajo la dirección de Dios, puedan infundir nueva vida en los antiguos métodos de trabajo y que puedan inventar nuevos planes y nuevos métodos para despertar el interés de los miembros de la iglesia y para alcanzar a los hombres y las mujeres de este mundo" (EGW, Manuscrito 117, 1907). El maestro adventista debe estar siempre en constante actualización para entender las necesidades espirituales de sus alumnos. A través de estrategias activas, el maestro tendrá mucha efectividad para compartir la palabra de Dios. Esto puede incluir el uso de historias, juegos, dramatizaciones, y otras actividades que ayuden a los niños a internalizar los principios bíblicos y así fortalecer su espiritualidad.

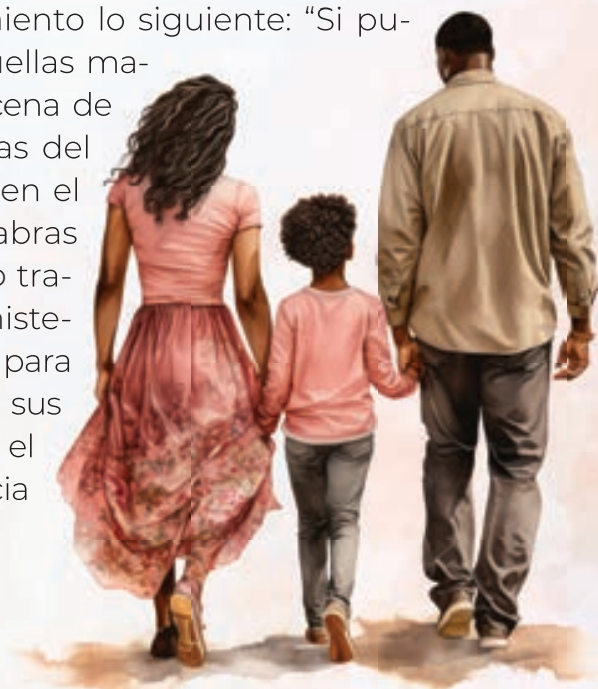


2.3 Creando un ambiente seguro y amoroso

El ambiente de la Escuela Sabática debe permitir que los niños y adolescentes se sientan amados y aceptados. Debe ser un lugar a donde los niños y adolescentes deseen regresar constantemente; no sólo por las cuestiones de espacio, decoración y bienestar físico, sino también porque se sienten amados y aceptados por sus maestros. El profesor de Escuela Sabática así no cuenta con recursos para “embellecer” su sala de clase, podrá atraer a los niños y adolescentes si su corazón irradia el amor de Jesús, ya que contagiará a sus alumnos con la alegría que sólo un corazón convertido a Jesús puede entregar.

Es importantísimo recordar que el Señor Jesús es el mayor ejemplo de un adulto interactuando con las nuevas generaciones. En algunas oportunidades en la Biblia, se narra cómo él actuó ante situaciones que tenían menores a su alrededor; una de estas bellas historias se encuentra en Mateo 19:14, en donde se nos muestra a Jesús enseñando y rodeado de personas. En el grupo había varias madres que traían a sus niños y adolescentes para que Jesús los bendijese, ya que esta era la costumbre judía de que un rabino colocase las manos en la cabeza de los niños y les diese la bendición de Dios. Sin embargo los discípulos intentaban alejarlos para que los adultos pudiesen beneficiarse más de lo que Jesús hablaba considerando a los niños como una “distracción” al trabajo de Jesús. Esto puso triste a los pequeños y sus madres, pero Jesús al percibir lo que estaba aconteciendo mandó a parar todo y dijo la emblemática frase: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos”. Así bendijo Jesús a cada pequeño que fue hacia él, mostrando para las generaciones futuras su amor y cuidado por los niños. El ambiente estaba siendo hostil para los niños y adolescentes y Jesús remedió eso dándole prioridad a ellos y enseñando una lección importante: el cielo valora también a los niños que aman a Jesús.

Elena de White dice sobre este acontecimiento lo siguiente: “Si pudiéramos conocer la conducta ulterior de aquellas madres, las veríamos recordando a sus hijos la escena de aquel día, y repitiéndoles las amantes palabras del Salvador. Veríamos también cuán a menudo, en el curso de los años, el recuerdo de aquellas palabras impidió que los niños se apartaran del camino trazado para los redimidos del Señor” (EGW, Ministerio de Curación, p. 26). Jesús cambió la historia para estos niños y adolescentes, y también alcanzó a sus familias. Por este motivo, un profesor que refleja el amor de Cristo puede marcar una gran diferencia en la vida espiritual de sus jóvenes alumnos.



2.4 El desafío de la diversidad



Los profesores de la Escuela Sabática enfrentan el desafío de enseñar a grupos de niños y adolescentes con diferentes niveles de madurez espiritual y diferentes contextos familiares. En 1 Corintios 9:22, el apóstol Pablo dice: "Me he hecho todo a todos, para que de todos modos salve a algunos". Esto implica la necesidad de adaptarse y ser flexible en la enseñanza, buscando siempre la manera de llegar a cada niño de acuerdo con sus necesidades individuales.

El versículo de 1 Corintios 9:22 habla de la adaptabilidad y flexibilidad que Pablo mostró para llegar a diferentes personas con el mensaje del Evangelio. En el contexto de la enseñanza en la Escuela Sabática, este versículo resalta la importancia de que los profesores adapten sus métodos y enseñanzas a las necesidades y contextos individuales de los niños.

Los profesores deben tener adaptabilidad y ser capaces de modificar su enfoque pedagógico según las diferentes etapas de madurez espiritual y los contextos familiares de los niños. Esto podría implicar el uso de diferentes materiales de enseñanza, actividades o ejemplos que resulten útiles con un grupo en particular. Así mismo, se requiere de mucha flexibilidad para manejar los distintos ritmos de aprendizaje y comprensión. No todos los niños captan los conceptos espirituales de la misma manera o a la misma velocidad, por lo que es esencial ajustar las lecciones para asegurar que todos puedan beneficiarse de ellas; y por último el profesor de Escuela Sabática debe ser capaz de personalizar su método para que sus alumnos interioricen las verdades eternas, como Pablo se "hacía todo a todos para ganar a algunos", los profesores también deben esforzarse por conocer a cada niño de manera individual y adaptar sus enseñanzas para ayudarles en su desarrollo espiritual personal. Este enfoque asegura que la enseñanza sea efectiva y relevante, ayudando a cada niño a crecer en su fe, sin importar sus antecedentes o nivel de madurez.

2.5 La colaboración con los padres

El discipulado eficaz en la vida de los niños y adolescentes no puede ser visto como una responsabilidad única de los profesores de la Escuela Sabática, sino como un esfuerzo conjunto entre estos educadores y los padres. La cooperación estrecha entre ambos es crucial para asegurar que los jóvenes reciban una formación espiritual coherente y sólida, que les permita crecer en su fe y aplicarla en su vida diaria. Este trabajo en equipo permite que los valores y enseñanzas espirituales impartidos en la escuela sabática se refuercen

en el hogar, creando un entorno cohesivo para el desarrollo espiritual de los niños.

Proverbios 1:8 nos recuerda la importancia de la guía paternal y maternal en la vida de los hijos: "Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre". Este versículo subraya que la instrucción y dirección de los padres es fundamental para el crecimiento y formación de los niños. Los padres, con su influencia directa y continua, juegan un papel insustituible en el discipulado de sus hijos, guiándolos y apoyándolos en cada etapa de su vida espiritual. Esta guía debe estar en sintonía con las enseñanzas recibidas en la Escuela Sabática, creando así una formación integral y coherente.

La colaboración entre padres y profesores no solo refuerza la enseñanza, sino que también ofrece a los niños un modelo de unidad y coherencia. Cuando los niños ven que sus padres y profesores están alineados, son más propensos a internalizar esas lecciones y aplicarlas en su vida diaria. Este trabajo conjunto crea un círculo virtuoso donde el hogar y la Escuela Sabática se complementan mutuamente, asegurando que los niños no solo reciben información, sino que también ven un ejemplo vivo de la fe en acción.

En resumen, para que el discipulado sea verdaderamente eficaz, es esencial que los padres y los profesores de la Escuela Sabática trabajen en conjunto, apoyándose mutuamente y asegurando que los niños reciban una enseñanza coherente y sólida. Solo a través de esta colaboración se puede garantizar que crezcan firmes en su fe, capaces de enfrentar los desafíos de la vida con una base espiritual sólida. Elena de White aconseja así: "No se debe dejar que el maestro lleve solo la carga de su trabajo. El necesita la simpatía, la bondad, la cooperación y el amor de todo miembro de la iglesia. Los padres deben animarlo demostrando que aprecian sus esfuerzos" (Consejo para los Maestros, p. 145).

2.6 Fomentando el servicio y la misión

El discipulado auténtico y completo no se limita únicamente al aprendizaje de las Escrituras y la enseñanza teórica, sino que debe incluir la práctica activa del servicio y la misión. Es fundamental que los profesores de la Escuela Sabática no solo enseñen a los niños y adolescentes acerca de la fe, sino que también los animen a vivirla de manera concreta y palpable. Esto implica motivarlos a participar en proyectos misioneros y actividades de servicio que les permitan aplicar lo aprendido en un contexto real, experimentando el impacto de su fe en sus comunidades y de esta manera ganar personas para el reino de los cielos.



En Santiago 2:17 encontramos un recordatorio poderoso de que "la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma". Este versículo subraya la necesidad de que la fe se traduzca en acciones, que sean de bendición para los demás. Los más jóvenes necesitan comprender que su fe no es solo una creencia interna y teórica, sino una fuerza práctica que debe manifestarse a través de actos de amor, compasión y servicio a los demás. Participar en actividades misioneras y de servicio les ofrece la oportunidad de ver cómo sus acciones pueden transformar vidas y tener un impacto positivo en el mundo que los rodea.

A través del servicio y la misión, los jóvenes también desarrollan un sentido más profundo de propósito y pertenencia dentro de la iglesia. Al trabajar juntos en proyectos misioneros, los niños y adolescentes fortalecen sus relaciones entre ellos, con los miembros adultos y con Dios, experimentando de primera mano la alegría de dar y servir. Este tipo de experiencias también les ayuda a entender que su fe no es solo para su propio beneficio, sino para compartirla con otros, convirtiéndose en instrumentos del amor de Dios en el mundo para la salvación de personas.

Además, estas oportunidades de servicio permiten que los más jóvenes descubran y desarrollen sus dones y talentos únicos. Cuando participan activamente en la misión, pueden identificar áreas en las que Dios los ha llamado a contribuir, ya sea a través de la enseñanza, la ayuda práctica, la organización, o simplemente siendo una presencia de apoyo. Esto no solo enriquece su vida espiritual, sino que también les proporciona una visión clara de cómo pueden seguir sirviendo a lo largo de su vida.

Elena de White menciona que la verdadera religión es práctica, y lo dice así: "¿Qué es la verdadera religión? Cristo nos ha dicho que la verdadera religión es el ejercicio de la compasión, la simpatía y el amor en el hogar, en la iglesia y en el mundo. Esta es la clase de religión para enseñar a los hijos y es lo genuino. Enseñadles que ellos no concentren sus pensamientos en sí mismos, sino que por doquier hay seres humanos necesitados y dolientes, que hay un campo para la obra misionera" (EWG, El Ministerio de la Bondad, p. 39). Los alumnos deben entender que la verdadera religión está en usar todo lo que tienen y son para bendecir a los que tienen menos y que viven en las tinieblas.

El discipulado que incorpora el servicio y la misión es un discipulado completo que prepara a los jóvenes no solo para vivir su fe, sino para activarla de manera tangible. Al alentar a los niños y adolescentes a participar en proyectos misioneros y actividades de servicio, los profesores están formando discípulos que entienden que su fe es viva y relevante, con el poder de hacer una diferencia en el mundo.



3. EL ROL DE LA IGLESIA LOCAL EN EL DISCIPULADO

El discipulado es una responsabilidad compartida por toda la iglesia. Mateo 28:19-20 nos da la Gran Comisión: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones... enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado". Esto no solo se aplica a los adultos, sino también a los niños, adolescentes y jóvenes, quienes son parte integral del cuerpo de Cristo.

Por lo tanto, la iglesia desempeña un papel crucial en el apoyo a las familias en su misión de discipular a sus hijos. Este apoyo no solo se limita a la provisión de recursos, sino que también incluye la formación y el acompañamiento pastoral necesarios para guiar a las familias en su camino espiritual. Al proporcionar materiales educativos, oportunidades de formación y un entorno de comunidad, la iglesia local puede equipar a los padres con las herramientas necesarias para guiar a sus hijos en la fe. De esta manera, la iglesia se convierte en un socio activo y esencial en el proceso de discipulado, asegurando que las familias no estén solas en esta tarea tan importante.

La Biblia en Hebreos 10:24-25 nos recuerda la importancia de la comunidad cristiana como un lugar de aliento y exhortación mutua, aquí dice: "Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca". En este sentido, la iglesia debe ser un refugio donde las familias encuentren inspiración y apoyo constante para su labor discipuladora. Congregarse no solo fortalece a los individuos, sino que también refuerza el compromiso de las familias con su misión de criar a sus hijos en la fe.

Elena de White nos recuerda que "Dios ha designado a la iglesia como atalaya, para que ejerza un cuidado celoso sobre los jóvenes y niños, y que como centinela vea cómo se acerca el enemigo y advierta del peligro" (EGW, *Conducción del Niño*, p. 292). La iglesia, al fomentar el amor y las buenas obras, crea un ambiente donde las familias pueden crecer espiritualmente juntas, siendo fortalecidas en su fe, protegidas del enemigo y en capacidad de transmitir el mensaje de Jesús a las generaciones futuras.

3.1 Programas y actividades de discipulado

Las actividades de discipulado, tales como los grupos pequeños, las clases de estudio bíblico, los clubes de aven-



tureros y conquistadores, los retiros espirituales, etc. son esenciales para fomentar el crecimiento espiritual de los más jóvenes en la iglesia. Estas actividades proporcionan un espacio seguro y estructurado donde los niños y adolescentes pueden explorar su fe, hacer preguntas y compartir sus experiencias con sus compañeros. Al participar en estos grupos, los menores tienen la oportunidad de desarrollar una comprensión más profunda de las Escrituras y de su relación personal con Dios, lo que les ayuda a fortalecer su fe en un entorno comunitario y de apoyo.

En Efesios 4:11-13, el apóstol Pablo nos recuerda que Dios ha dotado a la iglesia de diversos líderes con el propósito de "perfeccionar a los santos para la obra del ministerio" y edificar el cuerpo de Cristo. Estos programas están diseñados precisamente con este objetivo en mente: educar y preparar a los menores para que se conviertan en discípulos maduros y capaces de contribuir en la predicación del evangelio. Elena de White menciona que como iglesia, "por ser el pueblo que tiene más luz, debíamos idear medios para formar un ejército de misioneros educados que ingresen en los diferentes departamentos de la obra de Dios" (EGW, 6TPI, p. 210). Por este motivo, a través de estas actividades, los más jóvenes aprenden no solo los fundamentos de la fe, sino también cómo aplicar estos principios en su vida diaria, tanto dentro como fuera de la iglesia.

Además de la educación en la fe, estas actividades de discipulado tienen un impacto transformador en la vida de los niños y adolescentes al brindarles la oportunidad de servir. Los grupos pequeños y las clases de estudio bíblico a menudo incluyen componentes de servicio comunitario, donde los más jóvenes pueden poner en práctica lo que han aprendido. Este enfoque en el servicio les permite ver cómo su fe puede tener un impacto tangible en el mundo que los rodea, preparándolos para ser líderes activos y comprometidos tanto en su iglesia local como en la sociedad en general.

3.2 El ejemplo de los líderes de la iglesia

Los líderes de la iglesia local, desde los ancianos hasta los pastores, tienen la responsabilidad de ser modelos de vida cristiana para los niños y adolescentes de la congregación. Su comportamiento, decisiones y actitudes no solo impactan a la comunidad en general, sino que también sirven como ejemplos vivos de cómo aplicar los principios del evangelio en la vida diaria. 1 Pedro 5:2-3 resalta la importancia de este rol, instruyendo a los líderes a cuidar de la grey de Dios de manera voluntaria y con integridad, no por obligación o por un deseo de ganancia personal, sino con un espíritu dispuesto y genuino. Este pasaje subraya que los líderes no deben ejercer control o dominio sobre los que están a su cargo, sino más bien, deben ser ejemplos inspiradores que los demás puedan seguir.

Para los más jóvenes, los líderes de la iglesia representan un modelo tangible de lo que significa vivir una vida conforme a los valores cristianos. Al observar a sus líderes, los jóvenes aprenden no solo a través de las enseñanzas verbales, sino también al ver cómo estos aplican las enseñanzas del evangelio en situaciones reales. Por lo tanto, es esencial que los líderes vivan de acuerdo con los principios del evangelio, demostrando con sus acciones lo que predicán con sus palabras. La autenticidad y la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace es lo que verdaderamente impacta y moldea la fe de los jóvenes, ayudándolos a desarrollar una fe sólida y práctica.

3.3 Integrando a los niños y adolescentes en la vida de la iglesia

La iglesia tiene la responsabilidad de integrar plenamente a los niños, adolescentes y jóvenes en la vida eclesial, reconociendo su valor y dándoles oportunidades reales de servir, liderar y participar en todas las actividades de la iglesia. Al hacerlo, no solo se les permite crecer y desarrollar sus dones, sino que también se les muestra que son una parte esencial de la comunidad de fe. 1 Timoteo 4:12 nos recuerda que la juventud no debe ser subestimada, sino que los jóvenes deben ser ejemplos en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza. Al proporcionarles estas oportunidades, la iglesia no solo les ayuda a fortalecer su fe, sino que también se beneficia de la energía, creatividad y perspectivas frescas que los más jóvenes aportan.

Ver a los niños, adolescentes y jóvenes como una parte activa y vital del presente, y no solo como el futuro de la iglesia, es importante para su desarrollo y para el crecimiento de la comunidad en general. Al integrarlos en roles significativos dentro de la iglesia, se les da un sentido de pertenencia y propósito, lo que refuerza su compromiso con la fe y con la iglesia. Además, esta integración fomenta un ambiente de aprendizaje mutuo entre las generaciones, donde los jóvenes pueden aprender de la sabiduría de los mayores y, a su vez, inspirar a otros con su pasión y visión. De esta manera, la iglesia se convierte en un cuerpo más fuerte y unido, preparado para enfrentar los desafíos del presente y del futuro.



CONCLUSIÓN

Por más de 20 años se ha estudiado el Currículo Eslabones de Gracia para la enseñanza de la Escuela Sabática de niños y adolescentes. A partir del año 2026, en Sudamérica entrará en vigencia un nuevo currículo llamado Vivos en Jesús. A través de este currículo se buscará discipular a niños y adolescentes integralmente, trabajando en conjunto con padres, maestros e iglesia local. Recordemos que el discipulado no se limita a la iglesia local, sino que se realiza continuamente desde el hogar con padres temerosos de Dios.

Así mismo, es importante resaltar que el maestro de la Escuela Sabática ha sido llamado por Dios para guiar a los niños y adolescentes en el camino cristiano. Sinceramente esperamos que el Currículo Vivos en Jesús sea el último currículo en ser utilizado por la Iglesia Adventista porque queremos que Jesús regrese pronto en esta generación.

Dios bendiga a cada uno de ustedes apreciados maestros de Escuela Sabática de niños y adolescentes, porque sabemos que la tarea encomendada es difícil y requiere de mucha preparación, sin embargo, cuan gratificantes frutos brinda ver crecer a las nuevas generaciones en los caminos de Dios y más gratificante aún es saber que fuiste tú quien pudo marcar vidas para la eternidad. En el cielo tendrás grandes sorpresas al ver a tus alumnos redimidos al lado de Jesús. ¡Maranata!





Ministerio Infantil
División Sudamericana